

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL
CUADERNOS DEL LABERINTO



2006-2026

www.cuadernosdelaberinto.com

Luis García Arés

ATENEA PENSATIVA

Prólogo:

Luis Alberto de Cuenca



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, nº160—

MADRID • MMXXVI

De la obra © LUIS GARCÍA ARÉS

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Prólogo © LUIS ALBERTO DE CUENCA

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por Copias Centro (Madrid)

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

PRIMERA EDICIÓN: ABRIL 2026

Depósito legal: M-10115-2026

I.S.B.N: 979-13-87751-38-8



www.cuadernosdelaberinto.com

PALABRAS PREVIAS

En estas páginas, lector, se ha pretendido armonizar profundidad y belleza. Empresa difícil, desde luego, mas no imposible. Por ello se han puesto bajo la protección simbólica de la égida y el yelmo de la prudente Palas Atenea, la deidad de ojos de lechuza y actitud pensativa, que tanto favorece.

Que ella, Atenea, la virgen de bordado peplo y glaucos ojos, se encargue de guiarnos hacia regiones resplandecientes, inaccesibles a veces para la inteligencia, pero que siempre se pueden alcanzar desde el corazón.

Luis García Arés

www.cuadernosdelaberinto.com

LA ATENEA DE LUIS GARCÍA ARÉS

Luis Alberto de Cuenca

Real Academia de la Historia

No podía ser otra. Tenía que ser Atenea o Palas Atenea, la diosa de la sabiduría. La que nació completamente armada de la cabeza de su padre, Zeus. La que recibió en Roma el nombre de Minerva. La diosa de la guarda del abulense Luis García Arés (1934-2013), a la que consagró buena parte de los casi ochenta años que le tocó vivir. En otros prólogos pretéritos he insistido en su hombría de bien y en su capacidad para captar la música del verso clásico, de ese verso que se trajo Boscán de su *vis-à-vis* granadino con Andrea Navagero y que tanto brilló en nuestros Siglos de Oro. Fue Atenea quien le prestó la sabiduría necesaria para que manejase los distintos metros de nuestra poesía con la habilidad del más mañoso de los orfebres, y no me extrañaría que

Hefesto, también conocido por Vulcano, hubiese contribuido desde su forja a impartir lecciones de metalurgia lírica al futuro poeta en su adolescencia, enseñándole el arte de convertir en preciosos diamantes en verso los carbones prosaicos que alberga el diccionario.

En esta ocasión celebramos la aparición de un volumen póstumo de Luis García Arés con ínfulas justificadísimas de ocupar un lugar importante en sus *opera omnia lyrica* (ese marbete latino tan machadiano). La hija de Luis, Alicia, que vivió en la casa familiar desde niña en compañía de las musas que inspiraban a su padre y que se codeaban a diario con los demás miembros del clan, ha querido compartir el hallazgo de un libro inédito que su padre había dejado al morir perfectamente armado, tal y como Atenea vino al mundo, surgiendo de la testa privilegiada de su padre, Zeus. Un libro repartido bajo distintas etiquetas que, aunque figuren en el índice, vale la pena repetir aquí en atención al acierto de su formulación. Son «Bajo otra luz», con sus tres sonetos odiseicos y su tríptico de las Moiras; «El entorno amable», que incluye versos dedicados a Beatriz, su esposa, a sus hijos y a sus deudos y amigos más cercanos, y «Silva», repartida en una sección de paisajes, otra dedicada al mundanal ruido y una tercera en la que se dan cita los tres autorretratos que

constituyen «Mundo interior»). Los epígrafes finales se titulan «Retorno a las fuentes», «Trovas de vida» y «Del tiempo a la eternidad».

Me complace acompañar una vez más al buen padre de mi buena amiga Alicia, a quien quiero y aprecio como si fuera de la familia. En esta ocasión, queridos lectores, vais a tener ante vuestros ojos una nueva entrega, inédita hasta hoy, de la producción poética de Luis. Leedla despacio, abriendo el libro al azar, como deben leerse los libros de poesía. Vais a leer los poemas de un hombre que olvidó publicar estos versos al irse a vivir, en 2013, a su nuevo hogar en las estrellas. El mismo hogar donde encontró a sus autores favoritos, desde santa Teresa a Edgar Poe, desde Lope a lord Tennyson, pasando por Bécquer (aún más idolatrado por su hija, cuya biblioteca está repleta de libros becquerianos). Los grandes escritores que le dio a conocer de niño Atenea, la diosa de la sabiduría, y que ahora le hacen compañía *et nunc et semper* en el paraíso.

Madrid, 26 de marzo de 2026

www.cuadernosdelaberinto.com

EL SUEÑO QUE ALUMBRAMOS JUNTOS

Alicia Arés

Publicar una obra inédita es, en esencia, un acto de amor y de justicia poética. Trece años han pasado desde que la voz de Luis García Arés se trasladó a las «regiones resplandecientes» que él mismo invocaba, y hoy, coincidiendo con el vigésimo aniversario de la Editorial Cuadernos del Laberinto, sus versos ven finalmente la luz bajo el título de *Atenea pensativa*.

Este libro es el resultado de un anhelo compartido y de aquellas tardes en las que, entre confidencias, planeábamos cómo sería su salida al mundo. Mi padre depositó en mí una confianza ciega, no solo como hija, sino delegando con orgullo en mi criterio como editora el destino de sus poemas. Por eso, es fundamental destacar que este volumen no es una recopilación azarosa ni una antología póstuma de piezas sueltas. Mi padre dejó este libro totalmente organizado, estructurado y

preparado para su edición. Es una obra plena que él mismo cerró, lo que nos permite asomarnos hoy a su voluntad creativa exacta, tal y como él quiso que fuera leída.

Como hija y editora, este libro es una reivindicación de la verdadera poesía. En un tiempo marcado por la inmediatez y lo efímero, mi padre solía decir con humilde lucidez que sus versos no buscaban el estrépito de las grandes listas de ventas ni el favor de las modas. Sabía que los tiempos actuales discurren por otros derroteros, a menudo alejados del silencio y la reflexión que el arte requiere. Frente a esa pérdida de profundidad, él nos propone un refugio de perfección métrica y hondura espiritual.

Desde un análisis intelectual, es imposible no maravillarse ante la técnica de Luis García Arés. En sus páginas, el soneto recupera su trono como «molde conciso» donde la transparencia y la claridad son la norma. Ya sea en sus alejandrinos o en sus romances de impecable factura, existe una armonía absoluta entre el ritmo musical y el pensamiento. Este dominio de la *gaya ciencia* no es un ejercicio de nostalgia, sino un servicio a la belleza ya que utiliza la rima y la métrica como las notas de una partitura precisa para dotar de cuerpo a la idea.

Atenea pensativa es un diálogo constante entre la cultura clásica y la espiritualidad cristiana. Mi padre

recorre la mitología no como un turista, sino como un «romero» en busca de raíces. Para él, los mitos de Ulises, Sísifo o las Musas son espejos vivos de las pasiones y dilemas del alma.

Sin embargo, su mirada no se detiene en el mármol antiguo. Su poesía late con una fe profunda que encuentra lo sagrado en lo cotidiano: en el «insondable abismo» del mundo interior de su esposa, Beatriz, en la lealtad incondicional de un perro fiel o en la certeza de que, tras el último giro de la rueda de la vida, nos espera un «bello estado» de paz.

Este libro es, en definitiva, el autorretrato de un hombre que supo envejecer con la pureza y el asombro de un niño. Un hombre que, al margen de las corrientes comerciales, dedicó su talento a cantar a su familia, a sus amigos, a la belleza de la cultura y la luz inquebrantable de su fe.

Quiero expresar mi más profunda gratitud a Luis Alberto de Cuenca. Su generosidad al firmar este prólogo no es solo un honor literario, sino el testimonio de una amistad incondicional que nos une y que mi padre tanto valoró; su afecto y su magisterio son, sin duda, el mejor pórtico para estas páginas.

Papá, aquí están tus versos, «dulces y tranquilos» como tú los llamaste. No están destinados al ruido del mercado, sino a las almas que, como Atenea, saben

detenerse a meditar bajo una luz más alta. Hoy, tu palabra vuelve a ser un «libro vivo», y nosotros, tus lectores, los afortunados náufragos que encuentran en tu poesía el hilo de Ariadna para habitar el mundo con más sentido.

Madrid, 7 de abril de 2026

www.cuadernosdelaberinto.com



BAJO OTRA LUZ

En los viejos mitos van de la mano sapiencia y poesía. Nunca se debiera desmitificar. Todo, todo lo más contemplarles bajo otra luz que ponga de relieve su pleno sentido.

www.cuadernosdelaberinto.com

ATENEA PENSATIVA

En busca de raíces muy profundas,
en busca de emociones y belleza,
romero al acabar del siglo veinte,
llegué de allende el mar tardío a Grecia.

¡Cuánto sol hace tiempo presentido!
¡Cuánta plata fugaz de luna llena!
¿Por qué el calor aquél sobre la Acrópolis
era un dulce calor de amistad vieja?

Entre un turbión oscuro de turistas
—españoles, ingleses, francos, belgas...—
con luz artificial y bajo techo
me encontré, ¡qué emoción!, con Atenea.

Estabas allí tú tan pensativa,
tan humilde, tan clásica, tan bella...
mas nadie reparaba en ese hechizo,
y te miraban de pasada apenas.

Igual que un grácil fuste con estrías
—¿será un fino cendal o será en piedra?—
una veste, ciñendo tu cintura,
hasta los pies ingrávida se pliega.

¡Qué de formas oculta a la mirada!
¡Qué escondido esplendor en tu belleza!
de ella nos dicen bien tus tersos brazos
desnudos desde el hombro a la muñeca.

Algún poder oculto todavía
conservas hoy en ellos, Atenea,
porque el tiempo, factor de tanto estrago,
parece que tu piel aterciopela.

El yelmo que te encubre los cabellos
protege —¿contra qué?— tu bella testa,
y recuerda, redondo en su armonía,
el misterio perenne de la esfera.

Te apoyas, cabizbaja y pensativa,
en lanza que, a su vez, hundes en tierra,
y miras la común madre de todos,
la miras bien alzada la visera.

El qué piensas allí es una incógnita
reservada quizá sólo a tu alteza,
mas los siglos que llevas meditando
no dan la solución a tu problema.

Problema también nuestro, y que sospecho
mucho tiene que ver con tantas guerras,
o con el ansia de poder del hombre
y su afán de imponer propias ideas.

Han pasado los años y los siglos
desde que te adoraran en Atenas,
mas siguen siendo iguales en su esencia
las humanas pasiones y problemas.

¿Y qué me importa a mí que sea un mito
todo cuanto rodea tu existencia?
Eres mito, en efecto, mas... ¡qué mito!,
eres mito exultante de belleza.

Belleza hoy en día desterrada
y que a todos efectos ya no cuenta;
hoy sólo es el dinero quien preside
y al que al arte degrada en compraventa.

¡Qué distante el ayer, cuando Demócrito
fundara sobre el átomo su escuela!;
el hombre sabe hoy desintegrarle
y podría arrasar todo el planeta.

Por todo es natural que pensativa
aún sigas meditando sobre el tema.
Si algún día retorno a mis raíces,
¿estarás donde estabas, Atenea?

HELLAS

Pensé cantar en Grecia las doradas
piedras del Partenón, el mar Egeo,
las gestas de Jasón y de Teseo,
las bellas diosas por el mito orladas...

Pensé alcanzar en Grecia las nevadas
cumbres del monte Olimpo y mi deseo
de ascender al Parnaso en galanteo
con las musas, por mí tan invocadas.

¿Y qué he encontrado aquí? Un pueblo digno
de gente tan cordial como la mía,
junto a la mar azul y el sol que abrasa.

Atrás quedan las ruinas como signo;
hoy la vida que fluye cada día
me hace sentir aquí como en mi casa.

Atenas, agosto 1988

INVITACION A LAS MUSAS

Algo nuevo, fatal y disolvente
ha dejado a las musas malheridas,
pues Euterpe y Polimnia, tan unidas,
se ignoran una y otra mutuamente.

Ayer ceñían con laurel su frente,
y de oro, plata y tul iban vestidas;
hoy deambulan con clámides raídas
por sendas de un Parnaso inexistente.

Los dioses del Olimpo, por su parte,
contemplan consternados como al Arte
los hombres le degradan cada día.

¡Venid, musas, venid! Venid conmigo,
y en mis versos tendrán común abrigo
el ritmo musical y la poesía.

LAS MUSAS Y LAS ARTES

El que gustare de escribir poesía
habrá de distinguir —pura escolástica—
si va a tratar de amor, de sentimientos
o del rudo fragor de las batallas.

Porque son muy distintos los supuestos,
y distintas las musas que los cantan:
Erato inspira versos y cantares
a quien las flechas de Cupido alcanzan;

Euterpe infunde en el vate lírico
los dulces sonos de su doble flauta;
y a Calíope debiera confiarse
el que ensalce las gestas de las armas.

El teatro también es patrimonio
de musas atrayentes y simpáticas:
Talía, en la comedia; y la tragedia
en manos de Melpómene se halla.

El sabio historiador encuentra en Clío
ayuda similar a la que Urania
otorga al que contempla las estrellas
en una noche de verano en calma.

Terpsícore —¡perdón por este nombre!—
inspira la armonía de la danza;
y Polimnia, de notas rebosante,
al músico le otorga ritmo y gracia.

Habitan las alturas de los montes
Parnaso y Helicón, bien apiñadas
en torno al elegante dios Apolo,
que con amor las mima y las regala.

Y aunque este siglo XX, que termina,
os tenga, ¡pobres musas!, olvidadas,
acorred sin tardar las Bellas Artes,
porque de bellas ya no tienen nada...

Ávila, 28 abril 1999

METALES

De «Los trabajos y los días»

Juzga Hesíodo su edad como tardía
y añora aquellas épocas pasadas
«que fueron de oro y plata, comparadas
con esta que es de hierro», escribía.

Oro, plata, metal...y es todavía
posible descender más y más gradas
hasta simas del todo insospechadas
en la Grecia que entonces florecía.

Sobre la humanidad hoy se desata
sórdido mal, que por doquier campea
como nunca en la historia se recuerda.

Y ya no cabe hablar de oro, de plata
ni de metal, por ínfimo que sea,
porque esta edad, lector, es la de mierda.

LOS CABALLOS DE TROYA

Este falaz caballo de madera
logró, Troya, sembrar en ti la muerte
y abatir tus defensas de tal suerte
que paso franco a la ciudad tuviera.

Resististe el asedio desde fuera,
mas te mostraste por completo inerte
ante la seducción interna y fuerte
de este falaz caballo de madera.

En mi Troya interior, ¡ah, cuántos muros
por el fuego asolé, y cuán oscuros
corceles la invadieron al momento!

Pero esta vez no fueron de madera,
porque la llama que encendió mi hoguera
en verdad fue sutil: un pensamiento.

Estambul, 1993

SIRENA CON CARACOLA

Sentada sobre roca que emerge del océano,
con cuerpo de doncella y con cola de pez,
la sirena sostiene, como joya en su mano
e irisado testigo del piélago lejano,
un caracol que es plata y nácar a la vez.

La voz de la sirena es dulce y penetrante,
y al que repara en ella le atrae como un imán;
la voz de la sirena, que resuena distante,
dirige con su hechizo al pobre navegante
hacia el vórtice mismo del más fiero huracán.

A unos habla de gloria, de poder o riqueza
y para otros reserva sus palabras de amor;
y es de ver cómo a todos con suma sutileza
en llegando a sus brazos les cambia con presteza
las quimeras soñadas en rictus de dolor.

Las sirenas que cantan y que acechan hoy día
no tienen como aquellas bella corporeidad;
solamente el poeta percibe todavía
fantásticas mujeres donde la ciencia fría
distingue sólo ideas sin otra realidad.

Exhibe la sirena su propia alegoría:
la tersa caracola surgida del cantil;
es nácar resonante, es simple geometría
—forma pura por fuera, mas por dentro vacía—,
flor cóncava irisada de acuático pensil.

Hace siglos que Ulises triunfó de la sirena,
mas a un mástil ahora, ¿quién se deja amarrar?.
Y amarrarse no basta, ni con férrea cadena,
si no es Amor quien mueve los hilos de la escena,
y a una cruz, como Cristo, nos dejamos clavar.

¡Qué lejos y qué cerca se encuentra la quimera!
¿Por qué, si la conozco, me resisto a marchar?
Viro presto mi barca, que se aleja ligera,
la bruma borra luego la visión placentera
y un cielo encapotado tiñe de gris la mar.

LA ROCA DE SÍSIFO

Esa mítica roca, con vocación de altura,
que Sísifo se afana en vano por subir,
quizá de roca tenga tan sólo la figura,
y el peso con que abruma es, por propia natura,
aquél que cada hombre la quiera atribuir.

Asciende con trabajos el monte de la vida
y rueda por su falda en más de una ocasión;
si sube, baja luego, pues bajada y subida
son el flujo y reflujo de esa mar escondida
que alienta en nuestra alma con nombre de ilusión.

El descenso del monte abre paso a un mañana
que permite de nuevo el ascenso emprender;
es la lucha incesante de la ilusión humana
por llegar a una meta, hoy de por sí lejana,
mas presentida cerca tan solamente ayer.

Si a Sísifo los dioses quitaran su condena
y accediera a la cumbre tras de mucho rodar,
cabría preguntarle si le valió la pena
subir hasta la cima en pos de una sirena
que, cuando se la logra, suspende su cantar.

Hay empero una Roca de muchos ignorada,
y sólo quien la carga conoce su valor;
es ligero su yugo, casi no pesa nada,
y alumbra los caminos, una vez aceptada,
porque el ser que la informa no es otro que el Amor.

Llevados de su mano, fiados de su guía,
al doblar de la vida el recodo final,
veremos el paisaje, quizá soñado un día,
de cumbres que realzan con nieve su armonía,
islas altas que emergen de entre un mar de cristal.

www.cuadernosdelaberrino.com